

Frente libertario

Madrid, 17 de julio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 525

CADA CUAL A LO SUYO

Y lo nuestro está en el frente

No falta en nuestra zona la gente que todas las mañanas, al despertarse, busca precipitadamente los periódicos, con el afán de encontrar una respuesta a estas preguntas de su desaliento: "¿Qué pensará Francia? ¿Qué decidirá Inglaterra?" Pero es mayor el número de los españoles, de los antifascistas y de los revolucionarios que, al acostarse, repasan con satisfacción las actividades con que han contribuido a la defensa de su causa, los actos con que han cumplido el inexorable deber que en este momento tenemos todos los hombres dignos del ideal en cuyo nombre se ponen al rojo nuestras armas.

Los que se hacen aquellas preguntas

negados al sacrificio que esta hora les exige, sueñan con que algún poder extraordinario venga a defenderles milagrosamente su vida, su pan, su libertad y hasta sus comodidades; como han cerrado los ojos para no ver la sangrante realidad que tenemos delante, no creen en lo rudo y sencillo, en lo históricamente claro, y se imaginan, por el contrario, que es complicado y abstruso el juego de la diplomacia.

Queremos decir con esto que esas gentes olvidan los términos en que está planteada la cuestión española en el campo internacional. Esencialmente, los Estados europeos no ven aquí una pugna entre fascismo y antifascismo, entre obreros y burgueses. Ven tan sólo el Mediterráneo en disputa, y en disputa también la posesión del alto parapeto pirenaico. Por encima de todas las apariencias, a Inglaterra y a Francia les interesa impedir que otras potencias, apoderándose de España, tomen posiciones en el mar de las grandes civilizaciones y en la puerta montañosa de Europa. Sin velos de ninguna clase, su deseo es que Italia y Alemania se desgasten y se entretengan en la aventura que nos están haciendo sufrir, y que entre las aguas del mar latino y las nieves que oyeron la trompa de Roldán no haya ninguna gran potencia militar, ningún pueblo en plenitud de fuerzas.

Desean encontrarnos débiles, pero no sometidos a sus adversarios en la gran contienda de los imperialismos europeos. En definitiva, lo que quieren es que aquí, en nuestro suelo, no haya ningún peligro autóctono o extranjero, para ellas, y, por consiguiente, tolerarán la guerra española, como la han tolerado hasta hoy, mientras no suponga el establecimiento firme del poder italoalemán en nuestro suelo...

Pero la contienda no puede presentarse, para nosotros, idéntico aspecto. Los españoles estamos ganando

en ella, desde el primer día, la gran victoria consistente en demostrar que tenemos gallardía sobrada para enfrentarnos con todos nuestros agresores. Estamos triunfando moralmente desde que empezamos a luchar, y seguirá cubriéndonos la bandera de la victoria mientras—como todos esperamos—no inclinemus la cabeza con desfallecimiento ni se doblegue nuestra voluntad de combate. En pie de guerra, frente a los traidores al pueblo y al régimen político que libremente se dió; en pie de guerra, frente a los invasores; en pie de guerra también, frente a cuantos pretendan hipotecar nuestras libertades. Esta ha sido nuestra actitud durante dos años en los que España ha vivido tanto como durante un siglo, y no será otra en adelante.

De este aserto con que expresamos una de nuestras más hondas convicciones surge, robusta, la confianza con que miramos hacia el futuro. Se hace gigantesca la grandeza de nuestra causa, según van pasando las jornadas de esta epopeya, y en la medida que crece, nuestra fuerza moral aumentan las posibilidades materiales de resistencia y de triunfo definitivo. Acaso esté cercano el día en que la bandera de la independencia nacional una, más allá de las trincheras, a los familiares de los españoles izquierdistas que han sido fusilados; a los rivales de los cabecillas del fascismo, a los atormentados por la guerra, a los que sienten la vergüenza de ver invadida su patria, a los que cuentan por desengaños las ilusiones que pudieran tener antes de iniciarse el movimiento sedicioso... Están en huelga centenares de campesinos andaluces, aún hay que emplear la guardia civil en la persecución de indómitas guerrillas, hay efervescencia de re-

celos y de odios en el pueblo y existe una creciente desconfianza entre quienes pretendieron usurpar el poder político de la nación. Pueden ocurrir allí muchas cosas, por virtud de las cuales lleguemos a ver todos algo que parece haberse olvidado, y que es esto: más allá de las trincheras, está España también...

Por las más diversas circunstancias, españolas o internacionales, nuestro presente y nuestro porvenir están en el campo de combate, están en nuestra resistencia. Hay que pensar en ésta con tanto afán como pensamos en las difíciles jornadas de noviembre, y con el mismo ardor con que entonces se defendió Madrid hay que defender ahora las ubérrimas tierras de Levante. Para esa defensa hemos de remover cuanto sea necesario, hemos de adoptar la organización adecuada, hemos de crear todo lo que sea preciso, hemos de exigírnos toda la abnegación que la victoria requiera.

Pensemos todos en lo que nos estamos jugando estos días, y empecemos a considerar que acaso esté cercano el momento en que tengamos que dejar abandonadas muchas tareas secundarias, para irnos de nuevo, con la frente alta y el corazón seguro, hacia las zonas de peligro y de gloria, hacia los campos que piden siembra de heroísmo. No apartemos la mirada de Levante, pisoteemos la abulia propia o ajena y recordemos con entusiasmo e ilusión el gesto—superior a todo—de la defensa de Madrid. Para los auténticos antifascistas, para los verdaderos revolucionarios y para los españoles orgullosos de su sangre, no puede haber satisfacción más alta que volver a vivir, junto al prestigio inmortal de Sagunto, las inolvidables jornadas de nuestro noviembre.

Levante ha de significar el desastre final del fascismo

Sólo así aseguraremos definitivamente nuestra libertad y nuestra independencia frente a la coalición del capitalismo internacional

En todo momento han buscado los servidores de las oligarquías que pretendían adueñarse de España el golpe de efecto; conscientes de su propia fuerza y percatados de la enorme que supone la firme voluntad de todo un pueblo dispuesto a vencer a costa de no importa cuáles sacrificios, saben que sólo a ha-

se de un golpe teatral pueden decidir la contienda a su favor; no fué otra la significación del avance de los legionarios y marroquíes sobre Madrid. Tampoco distinto fué el carácter del avance por tierras aragonesas hasta Lérida; igual el corte de comunicaciones de Cataluña con el resto de la España leal. Todas

esas veces, y otras muchas que sería prolijo enumerar, han buscado los rebeldes la manera de impresionar el ánimo de los antifascistas españoles, a fin de provocar un derrumbamiento de nuestra moral, que trajera aparejado un derrumbamiento correlativo de los frentes de batalla. Pero si en alguna ocasión sus proyectos han resultado conforme a sus deseos y a la manera como lo habían previamente pensado, en éstas han sufrido el más rotundo de los fracasos.

Efectivamente; después de todas esas acciones la moral de nuestro pueblo, el espíritu de victoria y de lucha de los trabajadores españoles en lugar de disminuir, de apagarse, se inflamaba en nuevo ardor. Creyeron también en el resultado del terror para lograr el triunfo, y recurrieron a los bombardeos de las ciudades de nuestra retaguardia por grandes masas de aviación; pero tampoco con esto lograron sus propósitos; lejos de esto, vieron que el terror que esperaban provocar no aparecía por ninguna parte y que la voluntad de triunfar se afirmaba en todos nuestros camaradas de lucha y de trinchera.

También ahora, a punto de agotarse sus posibilidades militares intentan audaces golpes de efecto en tierras levantinas; saben que los días pasan, que el tiempo les apremia y quieren asegurarse de una manera rápida lo que no han sido capaces de conseguir con largos meses de incesante combatir. Frente a ellos nuestra arma mejor es la resistencia, la tenaz resistencia que están desarrollando nuestros heroicos soldados. Porque gracias a esa resistencia podrán las armas populares asestar al fascismo el golpe final que nos traiga, clara y firme, radiante como un amanecer, la victoria por la que tantos sacrificios llevamos realizados.

Levante ha de significar el desastre definitivo que abra para los rebeldes el abismo de la derrota. Y esto sólo se conseguirá elevando al máximo el tesón y el esfuerzo de los trabajadores españoles y de los soldados que guarnecen la tierra levantina. En Levante tienen que reverdecerse los laureles de nuestros actos más heroicos; el siete de noviembre madrileño debe proyectar toda su luz sobre las fértiles vegas levantinas; y así cumplimos todos con nuestro deber de trabajadores la victoria no tardará mucho en recompensar sobradamente todos nuestros dolores y todos nuestros sacrificios.

Frete libertario

Redacción y Administración

COMITE DE DEFENSA
Sección de Propaganda

Serrano 111 Teléfono 58656



Dice un proverbio árabe que "todo secreto que pase de dos, ha de saberse".

Nosotros, a causa de nuestras reminiscencias arábigas, diríamos también otra frase, y la decimos, aun sin la pretensión de que quede en proverbio.

Nosotros diríamos:

"El que no es discreto para sus cosas, no puede ser discreto para las de los demás."

Decimos esto, porque parece que la inconsciencia, en una de sus variantes, que es la indiscreción, se adueña de quien tiene razones, por el targo que le han conferido, de llevar la discreción a grado sumo.

Pasamos por alto, aun sin quitarle la importancia que tiene, las indiscreciones que deslizan las muchachas en sus conversaciones, y que nosotros sabemos que son resultado de la locuacidad que da verse de nuevo entre los suyos.

Pasamos por alto las indiscreciones que hemos presenciado de algún recién incorporado a determinada institución, hijas desde luego de la inexperiencia.

Pero lo que no podemos pasar por alto, lo que significa una inconsciencia desoladora, es leer un membrete que campea en sobres que recorren toda la España leal, en donde se ponga de manifiesto que la entidad, emisora de dicho sobre, se dedica a fabricar material de guerra y además cita la calle y el número donde radica la fabricación.

¡Camaradas: Un poquito de discreción!

Leed C. N. T.



Inglaterra quiere atraerse de nuevo a Portugal ...

En Palestina iguen estallando las bombas, en la frontera occidental alemana se incrementan los trabajos de fortificación en Checoslovaquia continúa la política de transigencias y amenazas; pero Daladier dice que no cree en la fatalidad de la guerra... ¡Ya es algo!

No son tan optimistas los que ven galopar de cerca a los caballos sangrientos del fascismo, ni los que sufren las consecuencias la política francobritánica, como esos musulmanes y judíos, enfrentados por el capitalismo de distinto signo, todos

a una para ensangrentar a Europa. Pero algo es algo; Daladier es un hombre que tiene mucha confianza en sí mismo, aunque no hay demostrado mucha energía, o toda la que era de esperar de su fama de hombre enérgico y "terrible".

La noticia del día, sin embargo, no viene de la ciudad-luz, tan confiada y tranquila, sino de esa Babilonia moderna que se conoce con el nombre de Londres, magnifico blanco para un "raid" de altura desde la frontera germanodanesa. Londres es el que dirige la política europea. A sus designios se ve remolcada Francia, como por los acuerdos de su Gobierno España ha sido víctima de la infamia más monstruosa que registra la Historia. Y desde Londres ha salido la noticia publicada en el "Daily Herald": Chamberlain tiene el propósito de hacer que vuelva a ser un satélite de la política británica su antigua colonia económica, Portugal, apartándose de la órbita italoalemana. Para conseguirlo se atribuye al primer ministro todo un plan de atracción tentadora: el mariscal Carmona, Presidente de la República lusa, será recibido en su visita al Africa occidental por dos cruceros ingleses y quizá se le invite a que visite Londres, para tratar de conceder un empréstito al Gobierno portugués, a fin de que pueda desenvolver su política económica colonial, así como pactar sobre la garantía de sus colonias.

La noticia tiene importancia, pues esto supondría arrancar una trinchera a las potencias que nos han invadido; pero una dificultad tiene este propósito, caso de que responda a la realidad: que Portugal se apartó del sistema político británico en vista de que se había consentido impunemente el crimen etíope, manteniéndose apartado de él, sin fácil rectificación de conducta, cuando vió que Inglaterra reconocía el segundo crimen, el de Austria, y moralmente el abisino en la propia Ginebra.

Estos antecedentes —consecuencia de la desmoralización inglesa— son demasiado gruesos para que de pronto, como si la cosa fuese tan hacedera, quitan esperanzas de realización a estos propósitos, puesto que si Portugal abandonó a su protectora no fué por otra cosa que porque no la protegía de la manera eficaz que su concurso merecía.

A este respecto recordamos la actitud de Portugal cerrando sus fronteras a los agentes de control británico, a raíz de los hundimientos de buques ingleses, demostrando su divorcio absoluto con la Gran Bretaña y su fidelidad con sus nuevos aliados. Pero, en fin, no seamos pesimistas, puesto que la desviación de Berlín y Roma estaría justificada en la traición que Italia hizo a Berlín durante la Gran Guerra. Y son muchas las traiciones que registra la Historia.

Mientras tanto, no olvidemos que es España, esta España invencible y eternamente viril y fuerte, la que comienza a hacer "su política", tanto en Portugal como en la Gran Bretaña, con su renovada resistencia.

Visado por la censura



ENCANIJADO. — Véase "LAC-TANCIA".

ENCANTADO. — Como pasan la guerra la cantidad de sinvergüenzas que no van más que "a lo suyo".

ENCAPRICHARSE. — Enfermedad deliciosa que ataca especialmente a las mujeres y a los bolsillos de los hombres. Se manifiesta con un mohín del hocico que termina en punta, unas pataditas en el suelo y unos encantadores: — ¡Pues, sí!... ¡Pues, quiero!

ENCARGADO. — Parece que debía ser el que ha de hacer algún encargo. Pues, no; es el que encarga a los demás. As como un responsable de cuota.

ENCARGO. — Pétición que sin tener intención de ello, olvidamos siempre que salimos fuera.

ENCASQUILLARSE. — Protesta de un arma de fuego, que en la mayoría de los casos se debe a la precipitación, a la inexperiencia o al miedo. Para una pistola es pasar a la categoría de "incontrolada".

ENCASTILLARSE. — Quitar la escalera que nos ha servido para subir a... donde sea, olvidando a los que nos la sostuvieron.

ENCÉFALO. — Relleno craneano que, en ocasiones, sirve (o dicen que sirve) para pensar. En algu-

AÑO H, E GUADALAJARA

HOMENAJE A ISABELO ROMERO

Organizado por la Federación Local de Sindicatos Unicos, de Guadalajara, contando con el animador y activo compañero Santos, tuvo lugar anteayer en dicha capital un emocionante y a la vez ameno acto en homenaje a la memoria de Isabelo Romero.

Intervinieron, para hacer una semblanza del compañero recordado y perdido, para evocar su austeridad sus luchas, su entusiasmo y sus sacrificios; para extraer de nuevo las lecciones y experiencia de la obra que Isabelo legó a todos los trabajadores, los directores de "Castilla Libre" y "C.N.T.", compañeros Guzmán y García Pradas. El público, que abarrotaba la amplia sala, recordando las virtudes ejemplares de Isabelo, pasó por momentos de honda y fecunda emoción.

El compañero Santos leyó el romance que Antonio Agraz dedicó a la muerte de Isabelo.

Se representaron después el drama "La hormiga de oro" y la comedia "La cuerda floja". Gozaron los trabajadores con el espectáculo, saboreando las escenas más interesantes de las piezas y la maestría de los intérpretes. Hubo himnos que el pueblo allí congregado apiadó calurosamente, y hubo también, para que nada faltase en la velada, la aportación de un combatiente, que interpretó con verdadero gusto varias canciones.

Asistieron al acto emotivo, seneci-

nos ejemplares de la especie humana, está situado en la parte antípoda de la cabeza.

ENCENAGADO. — Estado perfecto de los sapos que croan en la charca clásica.

ENCENDEDOR. — Artefacto de relativa utilidad, que en combinación con las cerillas, nos sirve a veces para producir lumbre. Es una delicia. Incluso cuando se le sale la gasolina en el bolsillo.

ENCERADO. — Virgen negra a quien desflora nuestra sabiduría. Y como en las vírgenes de carne, en él queda la huella del desflorador.

ENCERRAR. — Demostración manifiesta de que no es lo mismo poner un cerrojo por la parte de dentro que por la de fuera. Es decir, que por dentro, se "cierra" y por fuera, se "encierra".

ENCICLOPEDIA. — Granero de erudición que permite, hábilmente administrado, aspirar al título de "culto".

ENCIMA. — Posición inventada con el exclusivo objeto de molestar a los que están debajo. En las discusiones es imprescindible para las mujeres quedar en esta posición.

ENCINA. — Véase ALIMENTACION.

ENCINTA. — Demostración voluminosa de no haber perdido el tiempo...

ENCONTRADIZO. — Lo que se hace uno, cuando le puede echar mano a otro que hace un mes que le busca. Está caracterizado por una exclamación tan idiota como ésta: — Pero... ¿tú por aquí?

ENCUMBRADO. — Alpinista, a veces involuntario, pero que casi siempre ha utilizado los guías.

ENCUMBRARSE. — Sentarse en las poltronas de arriba, después de haberse lastimado las asientaderas en los bancos de abajo.

llo y vibrante, como era Isabelo, su compañera y su niña, acompañadas del padre y el hermano del revolucionario caído. Asistieron también muchas y diversas representaciones para asociarse al homenaje y a su significado: el gobernador civil, señor Cazorla; el alcalde, el vicesecretario del Comité regional del Centro de la C. N. T., el delegado de la C. N. T., compañero Hilario Rodríguez; el delegado de la Regional de Guadalajara, compañero Hilario Gil; el comisario

Feliciano Benito; el jefe de la 14 División, Rafael Gutiérrez, y representaciones, en fin, de la F. A. I., Izquierda Republicana, Partido Comunista y de cuantos sectores y fuerzas componen el Frente Popular Antifascista de Guadalajara.

Quedará por mucho tiempo en Guadalajara recuerdo del acto. No faltaron entusiasmo, emoción, simpatía, cuanto impregnaba la vida austera de Isabelo Romero. Puede la Federación Local de Sindicatos Unicos sentirse satisfecha. Recordar la obra y los hechos de los compañeros que perdimos demasiado pronto, y que tuvieron altas obras, es ir sembrando lecciones y emulaciones. El pueblo de Guadalajara sabía por qué murió Isabelo y lo que representaba su vida; ahora ya no podrá olvidar que dejó una huella imborrable, para estímulo de todos.